



La relación del **Señor Jesús** con los suyos

• Parte 4

En esta Clase estamos aprendiendo acerca de la relación e interacción del Señor Jesucristo con los suyos, entre los cuales estamos también nosotros. Estuvimos estudiando su interacción con sus discípulos cuando Jesús tenía un cuerpo terrenal como el nuestro. Particularmente estudiamos acerca de nuestro Señor y de Pedro para aprender la manera tan íntima en que el Señor Jesucristo trabaja con los suyos para llevar adelante los propósitos de bien de Dios en el mundo oscuro en el que vivimos. En alineación y en perfecta sintonía con eso, es de la más alta prioridad que seamos conscientes y que actuemos conforme a la realidad de que **no somos nuestros**.

Marcos 9:40 y 41:

40 Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es. 41 Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, **porque sois de Cristo**, de cierto os digo que no perderá su recompensa.



Este es el “nosotros que somos nosotros”. El Señor Jesucristo nos igualó en él. Él no dijo por ejemplo: “el que no es contra mí”, ni “el que no es contra ustedes”. Claramente dijo: “el que no es contra nosotros, por nosotros es”.

Esto les dijo el Señor **antes del día de Pentecostés**. Hay dos registros similares, después de ese maravilloso día, que es **muy** importante que veamos, pues esta realidad de ser “**un nosotros**” con nuestro Señor y entre nosotros, fue infinitamente aumentada en Pentecostés.

Gálatas 3:24-29:

24 De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. 25 Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, 26 pues **todos sois hijos de Dios** por la fe en Cristo Jesús; 27 porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. 28 Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. 29 Y si vosotros **sois de Cristo**, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.

¡Cuántas bellas y diversas maneras de decir lo mismo! Somos hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, entonces podemos decir de nosotros que...

- Hemos sido bautizados
- Estamos revestidos de Cristo
- Todos somos **uno** en Cristo
- Somos de Cristo
- Somos linaje de Abraham
- Somos herederos según la promesa

Tenemos toda la autoridad para decir, con toda pasión y vehemencia, que somos de Cristo porque nuestro Padre “pagó Cristo” por nosotros. En virtud de eso, **no somos nuestros**.

1 Corintios 6:19 y 20:

19 ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que **no sois vuestros**?

20 Porque **habéis sido comprados por precio**; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Dios ha pagado el precio más alto que alguien pudiera haber pagado por nuestras almas: Jesús. Somos de él y, junto a su Padre, vela por la Iglesia que fue encargada a su cuidado y dirección.

En este Estudio de la interacción del Señor Jesucristo y los suyos, nos estamos moviendo con toda tranquilidad entre los Evangelios, el Libro de Hechos y las Epístolas. Eso es muy lógico, pues nuestro Señor siempre estuvo presente antes y **más aún hoy día** porque, gracias a su ofrecimiento voluntario, todos los hijos de Dios tenemos a Dios en Cristo en nosotros¹ **donde sea que nos encontremos**.

El Capítulo 13 del Evangelio de Juan documenta los acontecimientos que se dieron pocos días antes de la Pascua, cuando nuestro Señor iba a ser “nuestra Pascua” sacrificada por nosotros².

Juan 13:1:

Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

A partir de aquí se desarrollaron los eventos de la última cena y la posterior ida de Jesús con sus discípulos a Getsemaní. Muy brevemente, según lo relatado en Juan Capítulos 13 y 14 estos hechos fueron:

- Lavó los pies de sus discípulos.

¹ Colosenses 1:27.

² 1 Corintios 5:7.

- Anunció que uno entre ellos “levantará el calcañar” contra él.
- Le dio el pan mojado a Judas Iscariote.
- Le dijo a Judas: “lo que vas a hacer, hazlo más pronto”.
- Les dijo a todos: “Donde yo voy no podéis ir”.
- El mandamiento nuevo: Amarnos unos a otros como él lo hizo.
- Le dijo a Pedro que lo negaría.
- Dijo: “Yo soy el camino y la verdad y la vida”.
- Dijo que el espíritu moraba **con** ellos y estaría **en** ellos.

Todo esto (y mucho más) ocurrió entre la última cena y su camino a Getsemaní. Jesús no dejó de enseñarles, mientras pudo, todas estas enseñanzas maravillosas en los momentos previos a ser aprehendido por los perversos. Recordemos bien, Jesús estaba por ser apresado para luego padecer la perversión que fue la farsa de un juicio mentiroso, horrendo y diabólico. Fue humillado, escupido, maldecido y golpeado hasta no tener parecer ni hermosura, ni atractivo, despreciado y desechado³. Nuestro Señor fue un varón de dolores experimentado en quebranto. Este impresionante varón, antes de esos instantes terribles, les da una instrucción que no sólo es útil, sino también aplicable a nosotros que deseamos andar como él anduvo.

Juan 15:1-5:

1 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. 2 Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. 3 Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. 4 Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. 5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.

Esta instrucción del Señor no solamente fue válida para el tiempo en el que él estaría en su “cuerpo terrenal” con ellos. Sin él, ninguno de los suyos podremos hacer nada que tenga que ver con la proclama del Evangelio. Es cierto que por aquellos tiempos, la presencia de nuestro Señor era “tangible”; pero hoy está presente de una manera más concreta y “diversificada” que cuando caminaba la tierra de Judea. En aquel entonces él asistió a nuestro Padre para redimir a la humanidad, de manera que las personas puedan tener una relación personal con Dios. Ya no está solamente en Judea, sino en Samaria y hasta lo último de la Tierra, siendo que hoy día nuestra realidad es la de Dios en Cristo en cada hijo de Dios.

³ Isaías 53:1-6.

Hechos 1:8:

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

El ámbito de nuestro Señor antes de Pentecostés, era la región de Jerusalén y toda Judea. A partir de Pentecostés, ya no hay más restricciones geográficas para él, ni para nosotros. Su imprescindible asistencia, con la que contamos, excede los límites geográficos que él tenía antes. Claro que en esa pequeña área donde desarrolló su ministerio de redención, Dios, en él, logró lo que nadie antes hubiese podido lograr para la humanidad.

Comenzando desde el bautismo de Juan en el Jordán, Jesús no dejó de estar presente en la vida de los suyos. Primero en su cuerpo terrenal, y ahora en su cuerpo resucitado, en su Iglesia.

Mateo 28:20:

Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí **yo** [el Señor Jesús] **estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo**. Amén.

Otras versiones de la Biblia han traducido: “hasta la conclusión del sistema de cosas”, “hasta la consumación del siglo”, “hasta la consumación de los siglos”, etc. Así que esta declaración no puede ser aplicada solamente a los discípulos que el Señor tenía delante de él, pues ellos están muertos y los siglos aún no han sido consumados. El Señor Jesucristo sigue vivo estando en los suyos hasta “el fin del mundo”.

- ▶ **Es imposible hacer algo que glorifique a Dios, sin la asistencia concreta de nuestro Señor en nuestras vidas de servicio.**

Marcos 16:15-20:

15 Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. 16 El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. 17 Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; 18 tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. 19 Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. 20 Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, **ayudándoles el Señor y confirmando la palabra** con las señales que la seguían. Amén.

Nuevamente, esta es una instrucción que dio a los suyos, a “quienes tenía delante”, pero se aplica a nosotros también. Ellos ya no están aquí para llevar a cabo este mandamiento. Ellos obedecieron y les pasó a ellos lo

mismo que nos pasa a nosotros cuando obedecemos y creemos: nos ayudará el Señor confirmando la Palabra que declaremos, con las señales que indefectiblemente le seguirán. El Señor ayuda a los suyos y confirma con señales la Palabra que nosotros predicamos.

El Señor Jesucristo fue ascendido y sigue trabajando con los suyos. Así como la relación familiar que nos une con él es indisoluble, lo mismo debería ser nuestro servicio a él. No hay duda de la asistencia de nuestro Señor; él está comprometido con nosotros “hasta el fin del mundo”. En correspondencia debemos y necesitamos nosotros comprometernos ahora hasta el fin de nuestros días.

Hechos 2:46 y 47:

46 Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, 47 alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

Mensajes “mellizos” antes y después de Pentecostés:

Versículo	Tarea de los creyentes	Tarea de nuestro Señor
Marcos 16:20	Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes	Ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían.
Hechos 2:46 y 47	Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo.	Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

La intervención inmensamente benéfica de nuestro Señor en la Iglesia de la cual él es la Cabeza, comenzó en el mismo día de Pentecostés, enviando el don que Dios hizo disponible de una manera imposible de imaginar en el Antiguo Testamento. Pedro, hablando a la multitud reunida, dio un dato importantísimo acerca de lo que acababa de ocurrir.

Hechos 2:32 y 33:

32 A este **Jesús** resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. 33 Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, **ha derramado esto que vosotros veis y oís.**

El servicio a Dios que prestó nuestro Señor comenzó el día en que fue bautizado por Juan, no se ha detenido al día de hoy y no se detendrá más. Nuestro Señor gobernará durante los mil años posteriores a su venida con

nosotros sobre la Tierra. Luego entregará todo a Dios y a partir de ese momento, disfrutaremos del Reino por siempre.

1 Corintios 15:22-28:

22 Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. 23 Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. 24 Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. 25 Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. 26 Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. 27 Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. 28 Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

Ahora regresaremos a estudiar a Pedro. El Señor Jesucristo había sido ascendido y Pedro junto al resto de los Apóstoles tenían que organizarse para el día de Pentecostés. Ellos comenzaban a servir a la Iglesia cuya Cabeza es Cristo. Una de las primeras decisiones que tenían que tomar fue el reemplazo de Judas. ¿Quién se levantó en esa ocasión?... ¡Pedro!

Hechos 1:15 y 16, 21-25:

15 En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos (y los reunidos eran como ciento veinte en número), y dijo: 16 Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús.

21 Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, 22 comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección. 23 Y señalaron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías. 24 Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido, 25 para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar.

Finalmente eligen a Matías y cuando llegó el día de Pentecostés los 12 hablaron en lenguas las maravillas de Dios delante de todos los presentes. Era una ocasión maravillosa para aprovechar y hablarle a los reunidos sobre el Señor Jesucristo.

Hechos 2:14 y 15:

14 Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. 15 Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día.

Pedro
Jacobo
Juan
Andrés
Felipe
Tomás
Bartolomé
Mateo
Jacobo (hijo de Alfeo)
Simón (Zelote)
Judas (hno. De Jacobo)
Matías

Pedro había comenzado a dejar de ceñirse a sí mismo⁴ y había comenzado a “ser llevado” por “otro”, tal y como se lo había adelantado su Rabí. Ya no estaba el Señor físicamente al lado de Pedro. En ese entonces, las cosas para el Apóstol eran iguales que para nosotros hoy: Dios en Cristo en Pedro, la esperanza de gloria. Ahora él y el resto estaban listos para proclamar el Reino de Dios y el nombre del Señor Jesucristo en Judea, en Samaria y hasta lo último de la Tierra. Nuestro Señor dio la apertura a la Iglesia del Cuerpo de Cristo, estando entre los primeros doce Cristianos

en evidenciar, a nivel de los sentidos, la realidad interna del espíritu santo. Ellos comenzaron a hacer bienes y sanidades⁵ tal como habían aprendido de su Rabí.

Juan 17:8:

Porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

Dios dio palabras (que ahora son registros de Su Palabra) a Jesús, y él a su vez se las dio a ellos, que las recibieron. Como los Apóstoles las guardaron, luego simplemente las “vivieron” y compartieron. Esa misma doctrina · compartida por ellos · y luego registrada en el Libro de Hechos, permitió que los primeros creyentes tuvieran una misma doctrina en la cual todos creer. Así comenzó la Iglesia del Cuerpo de Cristo: con lo que ellos aprendieron directamente de Jesús, más lo que el espíritu santo en ellos les iba guiando a conocer, y que era nuevo para nuestros hermanos del Siglo I.

Marcos 16:17 y 18:

17 Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre [Señor Jesucristo] echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; 18 tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

Recién comenzaba la era de la Iglesia y ya estaban haciendo lo que le habían visto hacer a su Rabí. Lo mismo ocurre con nosotros, que vemos

⁴ Juan 21:18.

⁵ Hechos 10:38.

lo que hizo nuestro Señor en los Evangelios, y los Apóstoles, en el Libro de Hechos.

Hechos 3:1-7:

1 Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración. 2 Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo. 3 Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna. 4 Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos. 5 Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. 6 Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de **Jesucristo de Nazaret**, levántate y anda. 7 Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos.

Pedro, mayormente, aunque no únicamente, fue “la punta de lanza”, “la cara más visible” de la Iglesia del Primer Siglo, en la primera mitad del Libro de Hechos. Fue él mismo quien estuvo frente a los gobernantes y ancianos de Israel, ¡los mismos que mataron a Jesús!

Hechos 4:8-13:

8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel: 9 Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera éste haya sido sanado, 10 sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de **Jesucristo de Nazaret**, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano. 11 Este **Jesús** es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. 12 Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. 13 Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con **Jesús**.

Les reconocían que habían estado con aquel a quien ellos habían mandado al Gólgota. Frente a esta gente, él y Juan estaban presentando el Evangelio de liberación. ▶ **Cada vez que el Reino de Dios y el nombre del Señor Jesucristo estén siendo proclamados y creídos, habrá sanidad y todo tipo de liberación.**

Hechos 9:32-43:

32 Aconteció que Pedro, visitando a todos, vino también a los santos que habitaban en Lida. 33 Y halló allí a uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, pues era parálítico. 34 Y le dijo Pedro: Eneas, **Jesucristo** te sana; levántate, y haz tu cama. Y

en seguida se levantó. 35 Y le vieron todos los que habitaban en Lida y en Sarón, los cuales se convirtieron al **Señor**. 36 Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita, que traducido quiere decir, Dorcas. Esta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía. 37 Y aconteció que en aquellos días enfermó y murió. Después de lavada, la pusieron en una sala. 38 Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, a rogarle: No tardes en venir a nosotros. 39 Levantándose entonces Pedro, fue con ellos; y cuando llegó, le llevaron a la sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas. 40 Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó. 41 Y él, dándole la mano, la levantó; entonces, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva. 42 Esto fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el **Señor**. 43 Y aconteció que se quedó muchos días en Jope en casa de un cierto Simón, curtidor.

Un hombre cojo de nacimiento, Eneas y Tabita/Dorcas, solamente a manera de ejemplo de cómo se movieron los discípulos, particularmente Pedro después de la ascensión del Mesías de Israel, su Rabí, el Señor Jesucristo exaltado con toda justicia por Dios su Padre.

Ahora veamos nada menos que al mismo Pedro en la situación de llevarles la Palabra de Dios a los gentiles. La primera parte de este precioso relato nos brinda los aspectos sobresalientes de Cornelio, quien junto a su familia fue elegido entre los gentiles para recibir espíritu santo en manifestación por vez primera.

Hechos 10:1-35:

1 Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana, 2 piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre.

Era un militar con autoridad del gobierno romano, y también dice que era piadoso y que los suyos eran temerosos de Dios; hacía limosnas y oraba a Dios siempre. Bien, esta es la “radiografía” de Cornelio y su familia.

3 Este vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía: Cornelio. 4 El, mirándole fijamente, y atemorizado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios.

Era una “visión”, era un “holograma” por el que se le iba a dar una información muy importante.

5 Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro. 6 Este posa en casa de cierto Simón curtidor, que tiene su casa junto al mar; él te dirá lo que es necesario que hagas. 7 Ido el ángel que hablaba con Cornelio, éste llamó a dos de sus criados, y a un devoto soldado de los que le asistían; 8 a los cuales envió a Jope, después de haberles contado todo.

Cornelio seleccionó a dos de sus criados y **a un devoto** soldado. El Centurión tenía a su cargo unos 100 hombres, y de entre todos ellos eligió al devoto, el mejor para la tarea. Seguramente habrá hecho algo similar con la elección de sus criados. Este era un hombre piadoso y temeroso de Dios. Estas son las cosas que pueden satisfacer nuestra inquietud en cuanto a saber por qué él fue elegido antes que cualquier otro gentil. Aquí comenzamos a ver la maravillosa “Dioscidencia” que se dio en ambos puntos geográficos: Cesarea y Jope.

9 Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta. 10 Y tuvo gran hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis; 11 y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra; 12 en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo. 13 Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come. 14 Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás.

Obviamente esta fue una revelación que estaba recibiendo Pedro, “Dioscidentemente”, mientras los enviados de Cornelio estaban llegando. ¡Qué justo! “La voz” repite dos veces porque el mensaje era de **muchísima** importancia. A este buen Apóstol había que quebrarle la idea de que la salvación era solamente para Israel.

15 Volvió la voz a él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común. 16 Esto se hizo tres veces; y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo. 17 Y mientras Pedro estaba perplejo dentro de sí sobre lo que significaría la visión que había visto, he aquí los hombres que habían sido enviados por Cornelio, los cuales, preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta.

¡Qué casualidad!... ¡No, ninguna casualidad! Esto se debe a la guía y propósito de Dios trabajando de manera organizada y amorosa para manifestar la salvación que también había hecho disponible a los gentiles.

18 Y llamando, preguntaron si moraba allí un Simón que tenía por sobrenombre Pedro. 19 Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí, tres hombres te buscan.

Pedro continúa recibiendo instrucciones, pero no recibe detalles de cosas que él podía averiguar por sus cinco sentidos, simplemente preguntando.

20 Levántate, pues, y desciende y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado. 21 Entonces Pedro, descendiendo a donde estaban los hombres que fueron enviados por Cornelio, les dijo: He aquí, yo soy el que buscáis; ¿cuál es la causa por la que habéis venido?

Pedro estaba obedeciendo a la revelación, y quería saber los datos que pudiera averiguar preguntando.

22 Ellos dijeron: Cornelio el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos, ha recibido instrucciones de un santo ángel, de hacerte venir a su casa para oír tus palabras. 23 Entonces, haciéndoles entrar, los hospedó. Y al día siguiente, levantándose, se fue con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Jope.

Esos hermanos que lo acompañaron fueron testigos de lo que iba a ocurrir. Ellos iban a confirmar el relato que Pedro iba a dar a los Apóstoles más tarde. Era tan impresionante el hecho de que los gentiles también tenían herencia si creían en el nombre de Jesús que, para ser creíble, eran necesarios estos hermanos que se constituirían en testigos.

24 Al otro día entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus parientes y amigos más íntimos. 25 Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró. 26 Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy hombre. 27 Y hablando con él, entró, y halló a muchos que se habían reunido. 28 Y les dijo: Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo;

Finalmente Pedro había entendido el “mata y come” y el “no llames común a lo que Dios limpió”.

29 por lo cual, al ser llamado, vine sin replicar. Así que pregunto: ¿Por qué causa me habéis hecho venir?

El Apóstol ya había preguntado y había sido informado por los sirvientes y el soldado devoto, pero ahora pregunta más para tener más “fotogramas”

y finalmente armar la “película”. Es importante que nos pongamos en el contexto histórico de lo que estaba pasando. Este hecho importantísimo se estaba desarrollando. Nosotros lo hemos leído cientos de veces. Ahora es un registro que estudiamos en un contexto. Hoy día “todo el mundo” sabe que cualquiera que invoca el nombre del Señor es hecho salvo. No era así para los primeros Cristianos.

30 Entonces Cornelio dijo: hace cuatro días que a esta hora yo estaba en ayunas; y a la hora novena, mientras oraba en mi casa, vi que se puso delante de mí un varón con vestido resplandeciente, 31 y dijo: Cornelio, tu oración ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios. 32 Envía, pues, a Jope, y haz venir a Simón el que tiene por sobrenombre Pedro, el cual mora en casa de Simón, un curtidor, junto al mar; y cuando llegue, él te hablará. 33 Así que luego envié por ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado. 34 Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, 35 sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia.

Esta “película” termina bien: todos hablaron en lenguas y quedó firmemente establecido que Dios no hace acepción de personas sino de condiciones ▶ se agrada del que le teme (respeto, reverencia) y hace justicia; como en este caso Cornelio, que buscaba a Dios y necesitaba un poco de ayuda. Ahí fue Pedro, el mismo que hablaba mucho, preguntaba mucho y cuestionaba mucho también. Un hombre como nosotros somos, que demostró cambiar cuando recibió espíritu santo y decidió hacer algo con semejante bendición. Que haya dejado o no de equivocarse, es decir de tropezarse y caerse, no es el caso; pero una cosa es segura: obviamente, se levantó todas las veces; porque según podemos apreciar, él siguió andando... cuantas veces se haya caído, tantas veces se levantó y siguió andando. Un hombre como nosotros, con quien podemos identificarnos, tanto en sus debilidades como en sus fortalezas; una persona que permitía el trabajo del Señor en su vida y en las de los demás.



Nota del Autor

Revisión: Daniel Zírpolo | Roberto A. Tufro.

Todas las Enseñanzas de esta Clase se presentaron en hogares debido a la restricción por la pandemia de covid 19. Esta Enseñanza en particular fue enseñada el domingo 17oct21.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960⁶ a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: “...” indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio⁷ del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
 <https://twitter.com/cliikedistancia>

click

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!

⁶ *La Santa Biblia Antigua y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

⁷ Hechos 17:11